

LA OBRA

Int. Institut
f. Geschichte
Amsterdam

Precio: 10 cts.

PERIODICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

Salvochea



El anarquismo proletario

¿Señorial? Lo señorial no vale... Abogar, defender, justificar; muy bueno pero esto no basta. Los poderosos entienden siempre por suavización. Y la suavización no basta. De arriba, podriase únicamente suavizar; de abajo, lo que se requiere es la Revolución; aún el suavizar ha de ser rechazado, porque no basta; ¡no basta!

Señorial era Salvochea: ¡era diputado! Pero vió que no haría nunca nada, ni que lo que hiciera valdría nunca nada... Decidióse. Dejar ésto e ir dónde sufre el pueblo. De un señor bajar a ser un esclavo. Y consagrar, no la suavización, sino las reivindicaciones totales... Ir por los campos, con una corteza de pan en el morral, bebiendo agua clara, comiendo y durmien-

do con los trabajadores, a unirse con éstos como uno de los suyos; con los bolsillos repletos de folletos y periódicos... Los campos le conocían, las aves se paraban y le saludaban... ¡Compañero! No ha habido otro acaso como él que más se fundiera y mejor amara al anarquismo proletario. Con nervios de acero levantó la Revolución, la gran revuelta de los oprimidos contra los opresores. El presidio, en un peñón solitario, cayó sobre él veinte años. Pero no se dobló. Había entrado en él aún creyente en la República y salió anarquista. De ahí data su mejor obra, sus carreras por los campos, su estada con los trabajadores...

Salvochea fué el mejor y el más completo representante del anarquismo proletario.

¡NO! — ¡SI!

Entre dos cumbres he recorrido el pueblo el camino de su vida; entre dos fuerzas ha oscilado su destino como un péndulo. Entre la bestia y la idea. Sobre una se afirma la tiranía, el cañón ruge, relumbra el hierro; sobre otra asienta el genio su planta, ausculta el trabajo, la ciencia, asciende a humanizarse el cielo. Y allá se lucha, se mata, se desespera; y aquí se piensa, se crea, se espera siempre.

Son dos símbolos que podrían concretarse en dos palabras. En dos palabras los concretaron los griegos: Arhimán y Ormuzd. Y en dos palabras, también, el catolicismo: Dios y el diablo. Nosotros los vemos de igual manera. Oímos como dos gritos que nos llaman de las dos costas del río, por el cual va nuestra vida remando. Y es como un aullido el uno; como una canción el otro. — ¡No!, aulla la bestia. ¡Sí!, canta el hombre.

Apelmazado de sombra, solidificado en frío, piedra y hierro, mineral relampagueante, el no; irrumpe como una cueva un tigre. ¡No!, y es toda la furia, toda la fuerza, toda la negación de la vida. ¡No!, y aparece el troglodita, de frente chata, carretillado, con zarpas engarrotadas, de cuyas el hacha de pederol no es más que la prolongación de su instinto rojo, el rugido de su carne oscura. ¡No! ¡Sí!, es la claridad del agua, el parpadeo de la estrella, la flor del árbol. — ¡Sí!, te amo, amado. ¡Sí!, purificaré mi barro. ¡Sí!, hijo de mis entrañas, luz en mi noche, serás bello y serás bueno. ¡Sí!, todos somos hermanos; hombres todos. ¡Sí!

Y fué en la aurora del mundo; cuando la tierra, recién rota su corteza de agua, amarilló en el espacio como una yema. No había estrellas, ni sol, ni cielo; todo era una claridad difusa y húmeda. Dos hombres aparecieron al frente de la caverna: armado como un guerrero, uno; otro, desnudo como una luz. Y el destino en medio de ambos, oscilante como un péndulo...

— ¡Sí! Yo haré fértil la arena, trazaré la carretera, le daré caza en el aire al rayo, yoaré libre... — ¡No! ¡Tú harás lo que yo mando, esclavo! Yo soy el fuerte. Mío es el mundo; ¡No!

Y cayó el hacha del primer bárbaro sobre la primer chispa de genio. Fué un mazazo en una lámpara; rota la brillante espiga, se desparamó en el páramo un semillero de luces. Y en el llano y en la cumbre y en el viento, ¡sí! decían. ¡Sí! Siempre ¡sí!

Desde aquel día siniestro parte la historia del destino humano. Mirad hacia donde queráis y veréis en todas partes la misma infamia: un no; y más, rompiendo cráneos, cortando lenguas, desplazando alas. Amor, ciencia, libertad, crucificadas, heridas, emparedadas por los brutales señores de horcas, de sables, de cárceles. ¡No! Siempre ¡no!

Y Cristo sobre la cruz, Sócrates frente a sus jueces, Galileo en las catacumbas; ¡Sí! Los romanos en Judea, los repúblicas en Grecia, la Inquisición en Italia; ¡No! Miguel Angel y Bocaccio y D'Vince; ¡Sí! — ¡Oh! el ¡sí! del nármol que «parla», de las prosas que florecen y de la fina sonrisa que alumbra siglos! — ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! — Y sobre ese mismo suelo, charco de pus en un parque de azucenas, la escoria del paganism, la intolerancia papal, el veneno de los Borgias. ¡No! ¡No! ¡No!

Y el mundo se torna chico para la lucha de las dos fuerzas, el entrecero de los dos gritos. Créscenle garras peludas, multiplicadas al no; surgen miles de miles de frentes blancas, orladas de nimbos de sacrificios al sí! Y un

jadeo de batalla, un alarido de muerte y una canción de esperanza, flena, traspasa, rehinchá el cielo y la tierra. ¡No! ¡Sí!

Todo el medioevo latino se congestiona de esta furia, que no acaba, que salta de un país a otro, como fieras y cristianos que traspasarán el circo, volarán por encima de los palcos, caerán al campo ras, siempre abrazados, remachándose trasconazos y aullidos. El bárbaro con sus hachas, su cruz, su hoguera; sus sables; el hombre con sus ideas, sus libros, sus monumentos, su luz desnuda. ¡No! ¡Sí!

Y en la tierra de los vinos burbujeados, en el París de Juliano, en la «dulce Francia», el ¡sí!, los ¡sí! universales confluyen a un solo bloque, se integran a un solo cuerpo, brillan en un sólo día; ¡La enciclopedia! He aquí el árbol de la ciencia, de cuyos frutos se nutre la humanidad todo un siglo. Se fortalece para vencer, y vence. Sobre las trágicas rocas de La Bastilla, a golpe de hacha y de pica ¡sí! graba el pueblo, esculpe el hombre sus derechos. ¡Sí!

— ¡Victoria?... No hay victoria ni derrota. Se pelea en todos los frentes, se muere en todas las barricadas, se conspira en todas las catacumbas. Ya no son hombres los ¡sí!, son pueblos; y los ¡no! ya no son fieras son ejércitos. — Un solo aliento de guerra revuelve pechos, alborota crines y vibra puños sobre el planeta...

De pronto, todo enmudece, se para, espere: — «¿Qué le pasa a la tierra que vacila?» Desde el fondo de la historia, piedra y hierro, mineral relampagueante, Napoleón viene. ¡No! Y todas las bestias idas vuelven grapes, meten su resuello hediondo sobre los libros, pastan palmas, beben champán y borgoña, viaquean en Versalles.

— ¡Victoria, ahora?... Tampoco. Escaramuzan, zamban, en que se juega el destino de los pueblos con dados rojos, sobre cartas de campana. Gana el no; siempre. Y cuando, lustiando del juego, va a echarse a andar sobre el universo suyo, a su espalda, los sabios y los braceros, todos los pobres de Francia, gritan ¡sí! Y es La Comuna.

— Y en el resto de la tierra mientras tanto?... Cruzan balas que chocan en las alturas con las carillas; bajan los anatemas a golpear frentes de réprobos; se cierran sobre los padres las cárceles, pero se abren para los hijos las escuelas. ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡Sí! no más se oye.

Y sigue la lucha, y sigue. Y mata el no; peor que a Sócrates en Grecia, a Ferrer Guardia en Montjuich y cuela de las horcas los anarquistas. Y fusila y empareda pueblos en masa. ¡No! ¡Siempre no! Y de Siberia y de Chicago y de España, contestan: ¡Sí! ¡Siempre ¡sí!

Y sigue la lucha, y sigue. Y baja el libro, la voz, la letra de libertad, donde no baja ni el sol; a la mina y a la cárcel y al turguro. Y llega la ley, el sable, la tiranía del Estado, donde hasta el genio de la especie se detiene al viento de las mujeres y al cerebro de los chicos. Todo se niega; todo se afirma. — ¡No! — ¡Sí!

— ¿Después?... ¡La noche, el dolor, la muerte! Un no! terrible, de hierro y fuego, de explosión e ingurgimiento, se traga enteros o vuelva despedazados, 20 millones de seres en Europa. ¡Es la guerra! La ¡no! paz, la ¡no! ciencia, la ¡no! nada.

Revoluelto en sangre el hocico, hozando poderes, surge una cumbre de huesos, se alza Attila, Napoleón, Foch, Hindenburg, ¡Los triunfadores!... ¿Qué se ha hecho el bien?... ¿Dónde está el ¡sí!?...

De entre la nieve, aterido y vibrador, laceado y maldiciente, Jesucristo y Bakounin, Tolstoi y Ravachol, resurge en Rusia. Es blanco, blanco, blanco; pero trae, ondeante al viento, un trazo rojo; rojo, rojo. — ¡Oh! la luz, la gloria, el día! — ¡La Revolución Social! — ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Hermanos; hemos llegado. Estamos frente a la bestia burguesa, militar, sacerdotal, estatal. Ella es el no; y apenas suma unos cientos. Nosotros, trabajadores y pobres, soldados y marineros, sirvientes y vigilantes, somos el sí! Y contamos por millones.

La última guerra ha empezado. — O ¡sí! o ¡no! — En la plaza y en la calle, en la pampa y en la cumbre, en el bosque y en la nieve, digamos: ¡sí! Por el dolor del indígena ahogado en el ingenio; por la horfandad del muchacho que pernocta en los portales; por la angustia de la madre que mendiga y de la hija que se pierde, y por todos los vencidos, hermanos, digamos: ¡sí!

Por los presos y los muertos, por la libertad que asoma en el horizonte y por Simón Radowski, que entra de nuevo al presidio, gritemos: ¡Sí! ¡Siempre sí! ¡Viva la Anarquía!

El Cuento sin fin

Lo que hay que hacer

Estamos siempre bajo la misma rueda, presos y despedazados por los mismos engranajes. No hay más que hacer que echarse a muerte o... lo contrario: romper lo que nos rompe, hacer de nuestros dientes y dedos, tenazas y cortafierros. ¡Y golpear, hendir, trenzarnos; morir o saltar la zanja!

Estamos agarratados, pateados y suprimidos. No se nos permite más que lo que agrada al gobierno. Es decir: se nos permite cantar el himno, peregrinar a Luján, confirmarnos y gritar ¡Viva Irigoyen! o ¡Viva Crotto! Y esto último dentro de cierto radio: de Barracas al norte; ¡Viva "El Hombre"!; de Barraacas al sur; ¡Viva "el tano"! Si se vive lo de aquí allá, o viceversa, le rompen algo...

Todo esto es lo que se puede. Lo que no se puede es lo que todo el mundo quiere: tener un local de biblioteca o de gremio; se lo cierran; hacer un acto de propaganda en la calle; se lo disuelven; cantar un canto internacional; se lo atragantan; propagar ideas de nuevas formas sociales; lo procesan. Estamos bajo el imperio de un poder dictatorial, que engancha abusos, infamias y tropelias, como vaqueros, y los larga a rodar sin fin sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra vida, sobre nuestros sueños...

No hay más que esto en todas partes, y en todas partes se alza el mismo grito airado. — Ayer nos prohibieron reunimos en una plaza, — clamaron los obreros de La Plata. — Anteayer entraron al local de nuestro centro, revoávernos en mano, nos registraron la mesa, la biblioteca, etc., cesto de los papeles, y se fueron, — dicen los de Berisso. El domingo, en la plaza del Congreso, por orden del fraile Napol, nos metieron presos como a treinta, — dicen unos compañeros de Buenos Aires. Y la otra noche nos disolvieron a balazos en la Avenida de Mayo — rugimos todos. Y en Santa Fe, y en Rosario y en Jujuy, y antes y después y siempre, en todo el país, lo mismo, ¡igual! Esto es un cuento sin fin.

No hay que hacer: o echase a morir o saltar la zanja. Si prohíben las reuniones: no solicitar permiso e ir a la plaza. Si entran a saco en los centros: no permitir entrar. Si llevan presos por lujo: resistir, pelear, prendérselos. Es lo que hay que hacer. O si no, nada de nada: ¡echarse a muertos!

CARTELES

Compañero vigilante

«¿Oyes?... Te estamos dando aquel título que ha hecho estremer de orgullo a los seres más altivos; ¡compañero! Te damos el santo y seña con el que podrás llegar al corazón de los hombres más fejanos, en las más diversas hablas; ¡compañero! Te llamamos con nuestra mejor palabra: ¡compañero! Y la hacemos extensiva también a las gentes de tu amor y tu cariño; a tu mujer y a tus hijos; ¡compañera!, le decimos; ¡compañeritos!

Y bueno, pues, ¡compañero vigilante! has empezado a luchar, estás todavía luchando contra tus jefes. Eres rebelde, al fin! Te ha costado un gran esfuerzo, pero ya estás, ya los sientes: tu situación es la de todos los pobres; tu ideal debe ser el de ellos; tu actitud frente a su causa, no puede ser más que de solidaridad.

Así lo afirma el pliego de condiciones por cuyo triunfo caistes herido o muerto en Rosario. Y ese gesto de altivo basta a colmar el abismo que habian cavado entre tú y yo, entre los hombres del pueblo y los agentes del orden, los burgueses. Si no bastara, ahí va nuestro corazón para taparlo hasta el borde; ¡compañero!

Ya no recordamos más las heridas de tu hierro y de tus plomos; tus golpes a los mendigos; tus empujones bestiales — sí, llamemos a las cosas por su nombre, ¡bestiales! — a las mujeres huelguistas; tus locas persecuciones a los muchachos de la calle. ¡Nada! Desde que te vimos caer por la libertad, martillando tu revólver contra tus jefes, lo olvidamos todo, todo, ¡compañero!

¡Venga esa mano! ¡Pero no esa de sirviente, que se calza guante blanco en las paradas; no! ¡Venga esa mano de pobre, tosca y oscura, compañero vigilante!

Liebknecht

Minimalistas hay en todos los partidos: entre nosotros, vosotros y hasta también, entre los católicos. (A Dios gracias.) Forman «la plana mayor, el clóvave de «notables», que no hacen ni prevén nada, pero que ordenan la acción, se asombran luego y terminan, casi siempre, fulminándola.

En cambio, maximalistas; es decir: hombres que estén con el pueblo y entre el pueblo — corazón de sus dolores y voz y puño y bandera en sus exigencias máximas — escasean en todas partes. Y a los que hay los neutralizan los otros, los que no tienen ni genio ni barbarismo para abarcar a fondo un problema y entrar a su solución a sangre y fuego. De estos pocos, he aquí uno; ¡Liebknecht!

¡Liebknecht! Raro tipo de apóstol y visionario, al decir de Nicolai. Hombre de la misma fibra del otro Liebknecht que se negó, en el '70, a votar los presupuestos guerreros al asesino Bismarck. Y valeroso igualmente; único en todo el Reichstag capaz de arguirse, como su padre, gritando: «¡También tenemos nosotros columnas de Vendôme que echar a tierra!»

¡Liebknecht, Liebknecht!... En la Argentina sería anarquista. Se daría cuenta cabal de que tampoco es preciso cumplir la etapa del socialismo de Estado. Le bastaría el ejemplo de esta república.

Estaría con LA OBRA. Y tendría, como tiene en Alemania, un clóvave de «notables», rededores de sus zancajos. Porque, amigos: minimalistas hay en todos los partidos: entre nosotros, vosotros y hasta también, si, entre los católicos. (A Dios gracias).

El pan nuestro

— Y en cuanto a la cosecha, ya está vendida. Para esto eran los cartelitos aquellos, ¿recuerda usted?... «¡Sembremos trigo! ¡Sembremos trigo!... La pobre gente se dió a sembrar hasta encima de las piedras...

— Y le pagaron por ello. ¿Que quiere ahora? — Ahora, supongo, que querría comer. En cambio de esto, está viendo que 15 ó 20 millones de toneladas de granos se irán a Europa. Ya están vendidas. Son panes, promesas de tiempos panes, que se vuelan de las eras y las despensas!

— ¡Ah!, pero ido el pan, la plaita viene... — ¡A la bolsa de los ricos! Y no me interrumpe más... Y lo peor, todavía, es que ni una sola galleta nuestra dará en la boca de los europeos hambrientos; no van a saciar, seguro, con nuestro trigo a los hombres de trabajo ni a las mujeres del pueblo. Se lo llevan para nutrir los soldadotes aliados, con los que piensan caer sobre los revolucionarios de Austria y Rusia y Alemania. ¡Para esos será el pan nuestro!

— No exageremos. Mire usted: Wilson ha dicho... — No me haga chistes! ¡Piense que con las cosas de comer no se juega! Y prosigo... A no ser que ahora nos dispongamos a que quede en los rastros la cosecha; aunque sea hecha ceniza. Al fin de cuentas, es nuestra. ¿Para qué sembramos trigo?... — Para comer pan barato.

— Y si lo venden, nos lo roban, se lo llevan?... — Este... ¡Atiéndame usted!... — ¡No atiende nada! Digo que antes que lo embarquen, ¡lo quemamos! — Pero... — ¡No me conteste! ¡Tengo mal genio!

El prepararse de los burgueses

No hay duda que los partidos socialistas se preparaban para volver después de la guerra al estado anterior. Les parecía que los pueblos habían de conformarse con volver al punto de partida desde el cual se les había lanzado a destrozarse en la guerra. Les parecía que esto concretaba sus aspiraciones de paz. Y ésta era la visión de paz que se complacían en agitar ante ellos, y la que colmaba su propia aspiración. Nada más. Así el socialismo se presentaba como salvador, como restablecedor de la paz para los pueblos cansados de sufrir en la guerra; y las previsiones de paz de los burgueses se encaminaban también a lo mismo, lo que es muy claro, muy lógico en ellos. Esto era necesario, además, para que se reconocieran los empréstitos y los pueblos pagaran los gastos de guerra: punto importante para la justicia del vencedor, y que al igual que los burgueses y los empresarios de la guerra, han demostrado saber avalorar también los socialistas... Con la democracia burguesa se pisaba además un terreno conocido. Y así los socialistas se agarraron a él y a los ideales de Wilson, como a un clavo ardiendo, para no pensar sino en que el mundo seguía siendo el de antes, que nada en él había cambiado en su seguida evolución burguesa, a pesar de la guerra, cuyo horror les parecía que bastaba con quitar, sin contar con que éste había de originar el horror universalmente a los burgueses; y que con las antiguas cosas, modificadas o repintadas de nuevo, era posi-

ble seguir manteniendo el imperio de las multitudes, y ellos colocados a la cabeza de todo progreso o toda reforma en la continuación del terrible régimen...

La revolución rusa vino a ahogar todo el estadismo de los socialistas, el de Wilson y el de sus aliados; fué el grito del pueblo de no quedar como estaba, de no pagar los empréstitos, de derribar su burguesía y todo el orden social en que tan excelente actuación esperaban los socialistas; y por eso ellos combatieron. Este era el enemigo único, el verdadero enemigo para todo el mundo que cantaba las alabanzas de la democracia y la reforma burguesa. Las toneladas de documentos y mapas con que Wilson se embarcaba para Europa a la conferencia de la paz, amenazan no servir para nada por la revolución rusa que ha desprendido la chispa de la Revolución Social. Los aliados ya han descubierto totalmente su juego, declarándose aún por el despotismo con tal que haya un pueblo que pague. Ya ni aún las calumnias sobre la revolución rusa pueden sostenerse; los burgueses, olvidados de sus promesas democráticas, ciérranse contra la Revolución Social. Ya es Rusia en todos ellos; pero la Rusia anterior, aquella de los zaros; ya alumbra también resplandores rojos, como la muerte del presidente de Portugal, un democrata que había suspendido en su pueblo la democracia.

«La infamia es evidente en todos los que se han preparado, y ahora resisten contra la corriente, a volver al estado anterior de la guerra, con modificaciones en el mapa de las naciones y algunas reformas electorales anodinas. Esto dejaría para muchos siglos a los pueblos en la miseria, para pagar los empréstitos a los burgueses. Si tanta sangre hubiera sido infructuosa y hubiera dejado a los pueblos todavía en la miseria y empuñados por muchos siglos a sus burgueses, habría que decir que domina en los hombres la estupidez. Es una cosa inevitable ya que los propios pueblos vean que el régimen burgués ha fracasado, pues les será imposible, por ciegos que sean, que no vean y palpen este fracaso. Debe prepararse para morir y no para quedar como estaba. Es un cadáver que se pinta la cara. Ante veinte millones de hombres despanzurados, y cuatrocientos ó quinientos millones reducidos a la miseria para pagar los empréstitos, ya no es un gesto que salvará la situación. Precisa morir...»

Llorones

... Pero lo que resultaba más triste para las gentes de corazón era el aspecto de esos hipócritas que, por miedo a los golpes, mantienen a distancia igual de los dos campos, y a pesar de mostrarse cobardes y egoístas, pretendían que fuese admirada la generosidad de sus sentimientos y la nobleza de su alma. Se frotaban los ojos con cebolla, ponían boca de ratón, sonábanse ruidosamente y modulaban su voz en las profundidades de su barriga, gimiendo: «¡Oh, pingüinos, cesad en vuestra lucha fratricida; no desgarréis el seno de vuestra madre!»

¡Llorones hipócritas, proponían componentes entre lo justo y lo injusto, ofendiendo así a lo justo en su derecho, y a lo injusto en su audacia! Uno de aquellos, el rico y poderoso Machimel, resplandeciente de cobardía, se alzó sobre la ciudad como un coloso del dolor; sus lágrimas formaron a sus pies lagunas con peces, y sus lamentos hacían zozobrar las barcas de los pescadores.

A. FRANCE.

(La Isla de los Pingüinos.)

Dulces, flores, bombones

No son dulces, flores ni bombones lo que se puede esperar de los hombres bien colocados en el presente estado social. Angélicos, seraficos, un cúmulo de bondades (según se enseña de ellos en la escuela), atacados injustamente por malsines, por hombres malos, desocupados que no quieren trabajar: ¡Ah, no!, tan tremenda pintura que nos hacen de ellos los frailes en sus libros, desnúdase y cae descascarada ante la muestra de los ejemplares en la realidad...

No hay tales dulces, flores ni bombones que caigan en el mandil del obrero, ni aún en el caso del vigilante, de parte de tan excelentísimas personas, que se interesan, más que de sus cosas propias, del bien y la salud de aquellos cuya vida tienen a su cargo... Romper la cuerda por lo delgado; dan la señal del ataque; desatan el negro colmillo de sus bestias que saben herir... ¡Ah, no! No son «dulzuritas». No... Ni siquiera esperan. ¡Vámonos — dicen — a matar la exigencia de justicia del nuevo y del pequeño a su casa, entre su familia y rodeado de sus hijos! Y el estudiante Barros es cachiporreado en el centro estudiantil y rodeado de sus amigos, por los defensores de Nores, y el obrero Vázquez es muerto en su casa, entre las manos de sus hijos y de su mujer, por las bestias defensoras del plácido industrial Perreta... ¡Dulces, flores, bombones!

Desenrollar sus anillos e ir, ¡ir!, ¡ir siempre a buscar al paria a su casa, que se atreva a reclamar más aire o más luz; soplarle una lengua bífida por la cara, clavarle los dientes y vaciarle una bolsa bien henchida de mortal veneno... ¡Dulces, flores, bombones!

Y cuando no van a buscarle así, aún van a buscarle con toda la policía, con todos los fusiles, con toda la ley, y la calle, a dónde se encuentra. Y ¡dulces, flores, bombones! ¡Caramelos!...

Cinco meses de sueldo adeudándose a los vigilantes en Rosario. Decláranse en huelga. Reconoce la culpa a los legisladores, que no han votado el presupuesto, pero no la razón a los vigilantes. Desenrolla sus anillos há fuerza y va a buscar a los legisladores; no ¡a los vigilantes!... A éstos hay que buscar ¡Cinco muertos, tantos heridos, a los que se hacen cinco meses no se paga y no votan ellos tampoco los presupuestos! Dulces, flores, bombones...

El tiempo corre en el cuadrante. Las épocas avanzan. El derecho de gentes progresa. Es admitido ya ampliamente en las costumbres el derecho a la huelga y a propagar ideas. De ella hace esto último; un gremio, el ferroviario, busca de ser atendido en sus reclamaciones por la huelga. En toda la luz del día esto es admitido ya... ¡Pues no se admite! Un juez, Zavala, sale a buscarlos, como los matadores al obrero Vázquez. Y ¡dulces, flores, bombones!; la ley, como el arma matadora, es de veinte o de cincuenta años atrás... Resultado: A Deilla, diez años de extrañamiento. Y:

«Se condena al pago de \$ 550 de multa, o en su defecto a seis y medio meses de arresto, a los siguientes obreros del Ferrocarril del Sud que abandonaron el trabajo durante la huelga de Diciembre del año anterior, negándose a conducir trenes con tropas destinadas a la custodia de los frigoríficos: Juan D'Elia, Pedro Aguirre, Ismael Jáuregui, José Fernández, Juan Alhaga, Agamenon Plagos, Andrés Sisti, Lorenzo Gironde, Vicente Fernández, Luis Galiano, Adrián Tefaneli, Américo Capra y Joaquín Lasteche; por la misma sentencia se condena al pago de 400 pesos o cuatro meses de arresto a Enrique Correa y Coslef Casaretti.»

En prensa
"CARTELES"

Por R. GONZALEZ PACHECO

Un tomo de 200 páginas

Precio \$ 1

El Presidente Portugués

Las noticias de que todos los días viene repleto el cable, son éstas: «Un general asesinado; dos generales fusilados; trescientos oficiales fusilados; el conde o el ministro tal asesinado; el rey tal destronado; el rey y el príncipe tal fugitivo...», etc., etc., y se presume que todos los días seguirán los etcétera. También trae estas otras noticias: «La entrada a tal país prohibida, las reuniones obreras prohibidas y dispersadas; un maximalista preso, quinientos maximalistas expulsados; un anarquista preso, diez anarquistas presos, ciento ochenta anarquistas presos...» No cuenta las violencias, las patadas, todo lo que debe llevar consigo un ambiente así; y sólo nos da cuenta que el señor presidente de Portugal o del Brasil ha sido muy felicitado porque logró meter en orden a sus gremios obreros que habían estado muy agitados... Ni se vacila en tomar todas las medidas, aún las más rigurosas, contra la mayoría oprimida. Mas, ¡ay!, que el reinado se va, y cuando se cree haber triunfado, comienza la ejecución de la minoría: el presidente de Portugal atentado, el presidente de Portugal asesinado... Los diarios nos traen como el ruido de las bañetas... Eso va y viene por todas las partes del mundo hoy.

¿Y aquí? ¡Oh! aquí ya también se ve un ambiente portugués; un anarquista preso, diez anarquistas presos; un mitin prohibido, cien mitines prohibidos; todo el pueblo prohibido...

Nuestro gran caballo de licorero, nuestro trigayen, quiere hacer de presidente portugués. ¡Cuidado, caballo de licorero! Va y viene una ruda lucha contra las minorías oprimidas, hoy. ¡Cuidado con creerse que el pueblo es un reloj de bolsillo, que puede pararse a voluntad! ¡Cuidado! Los más grandes paradores, ya se han visto que habrían hecho mejor en llevarse la mano atrás para perferirse de la patada en el trasero... El pueblo es una bestia mansa que no se cree que patea, ¡pero patea!...

La historia de la hulla

Hace ya setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba a los hombres para decirles: «Aquí dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid a buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual!»

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas, y otro hombre un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó a trabajar como un imbécil, mientras el poderoso le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa trata que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparejamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico, que asfixia, y el grisú, que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos, ¿cómo va a establecer una madre!, exclamó: «¡Ah! va eso. Trabajado y disfrutado equitativamente.»

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los hijos más fuertes cogieron por el cogote a los más débiles y les gritaron:

«¡Eh! Los trabajos, para vosotros; para nosotros, los beneficios. ¡Obedecéis, o apretamos!»

Y los débiles se pusieron a la faena y los fuertes al acaparamiento y la madre Naturaleza se vió estafada una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia, escrita en hojas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la mina, interrogad a las esfinges negras, groseramente abocetadas por la piqueta del minero, inclinados hacia ellas y traducid el escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral. Traducid, y veréis cómo, desde hace setecientos años, están bajando al fondo asesino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso, mientras el amo les contempla sin lástima.

Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes; genealogía de esclavos, arrojados de padres a hijos por la boca-tratado de la mina, para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su juego de trabajador.

Preguntad al polvo de carbón, disuelto en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla, que dificultan la respiración, y pudren la sangre, y matan a los organismos, y dejan a sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia a los ocho años y tocan la decrepitud a los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú, y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigios luego a los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

Joaquín Dicenta.

MAYORIA

Sólo son hombres los que se atreven a mirar de cara al sol. —Gorky.

Hay una mayoría social explotada, y una minoría social explotadora; abejas y zánganos de la colmena. Esta última está en el pináculo de su fortuna y su poder; de ella puede decirse que toca el cielo con la mano. Posee en propiedad la tierra, los bienes todos, la producción de los hombres; reivindica la suprema influencia, por sus intereses juzgados primeros en todo momento y en cualquier circunstancia, aún a riesgo de que la cuerda se rompa; y nada resiste a su voluntad que impone por un derecho propio — preguntado a cualquier individuo de la minoría — lo mismo dentro del linde de su posesión, que afuera, en las leyes que rigen el Estado, y en todo el orden social. El orden social, con toda su propaganda y toda su prensa, con las medidas que se aconsejan, se adoptan o se toman; con toda la razón o doctrina de leyes, reglamentos, decretos, providencias del Estado, suspensión de garantías, privación o limitación de libertades, condenas o fallos de jueces, etc., responde a ella solamente. La minoría oprime a la mayoría; vive a su costa con increíble boato, manteniéndola a ella en el hambre y la miseria, y muy lejos de considerarla compuesta de seres humanos como ella, la considera de especie inferior, y con orgullo arrogante la aparta y la desprecia... Desprecia sus reclamaciones; y sus protestas las manda ahogar violentamente, pues son un desatado... Como todo el mundo sabe, se dan en esto lecciones muy energías. La mayoría las recibe, y anota sus resultados en una columna roja. Nada será perdido al final; ni una gota de sangre ni una lágrima...

Una minoría sería incapaz de sostenerse sobre una mayoría a la que hiciera sufrir tales cosas mientras le exigiera dar producción para ella, como a un árbol plantado, cuyas ramas castigara con su bastón, como lo hace esta minoría con esta mayoría. Pero esto ha sido siempre alanoado, suministrando ella los cuadros de magistrados y oficiales que representen su poder, y escogiendo de la propia mayoría, soldados que la defendan y policías que sean sus perros guardianes... Esto ha sido siempre así, y con razón ha sido ello alabado como una hábil política. Un conquistador, un opresor extraño, sostiene de esta manera su dominación, a veces muy terrible, sobre un vasto pueblo conquistado.

La minoría extraña dominadora, compuesta de un gobernador, un cuadro de funcionarios y oficiales, y unos cuantos burgueses que la acompañan para explotar en su provecho a la nación, pasease así por su territorio, dueña de todo; y de la propia mayoría nacional dominada, surgen abundantes los tipos que sólo ahellan ponerse en su gracia (vén en esto un año), seguir la segura carrera de servir al que manda... Tal estado puede durar, prolongarse por muchísimo tiempo, tanto que puede llegar a considerarse que ha echado hondas raíces y que no será ya removido nunca. Pero ¿qué pasa? Pasa que un día, como un cuarto que tiene gotas, conservándose todavía de pie, el palacio del gobierno comienza a ser inhabitable para la minoría extraña opresora. Es cuando la mayoría nacional oprimida comienza a interesarse, a agitarse con el pensamiento de la liberación, que no se puede quitar ya de las cabezas... La propaganda, aunque combatida, autorizada por todos los medios, sigue creciendo, extendiéndose, sirviéndole los propios muertos, presos y perseguidos, de protestas resonantes a la igualdad y la injusticia, que estimulan, en vez de sofocarlo, el deseo de liberación.

Y un día que este desborda, y se hace también primera necesidad ante la exigencia bárbara del tirano, únese la mayoría entera nacional, cesando de estar dividida con los que servían al opresor; reconoce ser la mayoría numéricamente y en la posesión de la fuerza, pues soldados y policías le pertenecen; reconócese ser la mayoría también en la posesión del pensamiento y la inteligencia, pues es qui hay en la nación le pertenece, únicamente que servía al tirano; y, sin que pueda ser resistida, ya, procede a la expulsión del opresor, que entonces puede verse reducido a la insignificante minoría de un gobernador, un obispo, unos cuantos funcionarios y oficiales, y un grupo de comerciantes y explotadores, que aplicando el labio al manantial de la riqueza, sobre los propios nudos, secaban su agua apenas brotada, fresca, sin dejarla tocar al fondo, como salta de la piedra... Tan insignificante minoría, y tan poco digna de respeto en absoluto, mantenía una tiranía, un robo y una dominación quizá secular, con un orden social que respondía a ella, con toda la prensa y toda la propaganda, toda la razón o doctrina de leyes, medidas, condenas, etc., todas muy bárbaras, que hoy vemos también en la burguesía...

Liema está la historia de estos hechos; casi no hay nación que haya padecido dominación, que no se haya libertado en esta forma, y no haya tenido que remontar iguales o parecidos obstáculos, y todas guardan preciosamente en sus anales, esto que ha constituido su revolución...

Mayoría, — Estaría mal que se entendiera aquí por mayoría plebiscitaria, en la cual se apoya a veces una minoría con injustos intereses. Esta mayoría plebiscitaria puede obtenerse para la causa de su propia esclavitud. Mayoría es la que está oprimida, económica, política e intelectualmente. Al revés de la mayoría plebiscitaria, que puede manifestarse aún por su propia opresión y estar muy de acuerdo con ella, ella existe como un hecho social que acaso sólo está a la vista de muy pocos al principio. ¿Cuántos son los de la mayoría, pues? Son muchos, casi todos... En rigor, la minoría está compuesta por muy pocas personas. Confúndese y ellos mismos lo confunden, y de ahí proviene el error, a los que sólo sirven a la minoría y están tan acostumbrados, o el oficio los ha hecho tan ciegos, que no ven el sacrificio que hacen de sí propios; casi todos son de la mayoría; son como el esclavo en el puesto de confianza, a los que se hace alguna vez libres... ¿Cuál es la mayoría, entonces? Toda la que se encuentra obligada a esto, como en la nación dominada a seguir la ley, o servir en los cuerpos, en la escuela, en la prensa, en la recaudación, policía o justicia del tirano... Esta es la mayoría.

Es mayoría igualmente con los obreros, capataces e ingenieros que realizan la producción. ¡Es la inmensa mayoría! Tendrá la palma abierta de la mano e indicará con un gesto a esta mayoría; quedarán muy pocos, poquitos, una centésima, una milésima tal vez que no pertenecerán a ella... Es la mayoría que tiene que hacer su Revolución Social, con poca diferencia toda, al mismo título. Muy pocos tal vez convendrán hoy en ello, pero no es menos cierto que esta mayoría "hard" su Revolución Social, pues se encontrará arrastrada también inevitablemente a hacerla.

Mayoría, — Son innumerables los miembros pertenecientes a ella. Están todos los soldados y policías que arroja sobre nosotros la minoría. Están todos los técnicos y prácticos de la producción, los cuales al lado de sus máquinas son individuos de la mayoría. Están dependientes e empleados. Están casi todos los artistas y los que ejercen profesiones liberales o intelectuales; en el mejor de los casos estos últimos serán "libertos", pero su puesto está con la mayoría también. Están los obreros y campesinos... Todos éstos son miembros de la mayoría que deberá hacer su Revolución Social. Pues bien: ¡F a buscarlos, suprimir las distancias con que los ha hecho ajenos y humillarlos hasta ahora como hermanos ciegos; he ahí lo que reunirá inmediatamente un fuerte partido revolucionario de la mayoría, el cual debilitará rápidamente el poder social del opresor, pues su sola presión sería poderosa, aumentando en nosotros la osadía y la confianza; el cual quedaría de modelo, también, es decir, moriría ya, para formar en todas partes el mismo partido revolucionario de la mayoría. Entendemos por partido reunión de partidarios nada más; por eso, la obra principal a hacerse sería la distribución de folletos, etc., no temiendo llegar al millón, explotando el concepto de mayoría y desarrollando el pensamiento de Revolución Social...

Nosotros habíamos pensado que se podía cortar en todo más alto que hasta ahora, y que con ello los anarquistas nos pondríamos a la altura de las circunstancias. Que se podía hacer un diario que fuera órgano de la mayoría, y de la Revolución Social de esta mayoría... «Los ricos están en este siglo en cuestión, como los nobles en el siglo pasado», — decía Hugo. Las reivindicaciones que ha logrado consagrar en definitiva la revolución rusa, son las de esta mayoría, social explotada y oprimida, contra la minoría social explotadora y opresora. Entre éstas hay algunas que tienen que haber sido arrancadas por los anarquistas: tal es poner a disposición de todo el pueblo la imprenta, retenida hasta ahora por los burgueses como medio de conservar en su poder la prensa, pues la publicidad es un derecho como el de la palabra, del que nadie puede ser privado ya... En carne propia hemos experimentado la gran necesidad de esta reivindicación, pues aún entre los compañeros los que poseen imprenta, tratan de imponerse sobre los que poseen pensamientos; en definitiva hacen lo que a ellos les parece, por un derecho burgués que es una de las injusticias sociales del presente. La revolución les libertará de él...

Las reivindicaciones de la mayoría social explotada y oprimida están total y ampliamente contenidas en el Comunismo Anárquico. El Comunismo Anárquico es la más alta expresión de estas reivindicaciones; la más pura y la más recta también. Hasta no llegar al Comunismo Anárquico, toda Revolución Social se quedará corta; deber nuestro es decir a la mayoría que no se quede corta en su Revolución Social. En Rusia se quedó corta, y ha de continuar ahora la propaganda anarquista... Así nos era imposible concebir un diario que no fuera Comunista Anarquista, y que no escribiera esta palabra de la fecha al pie.

Una nueva altura debía tomar toda la propaganda y los hechos habrían de ser conducidos a resultados diferentes. Obreros y soldados no debían odiarse, sino odiar a oficiales y jefes, y estar juntos en el pensamiento de sacudir su opresión social. Los miembros de la mayoría no debían destruirse entre sí, sino procurar la destrucción del régimen de la minoría. La propaganda militarista debía ser cambiada por la propaganda revolucionaria. Mayor fraternización, disculpa, tolerancia, aún con los hermanos ciegos de la mayoría. Llamarlos a éstos a estar con la mayoría. Disolver las divisiones, odios, rencores, otras causas de desinteligencia que existen entre ellos. Llamarlos a todos. Ser apóstoles de la mayoría, la cual debe hacer su Revolución Social... Separar a la mayoría de la esperanza de reformas parciales. Conducir supuestamente a la Revolución Social. Hacer de la mayoría una especie de fracasonería en que todos los miembros se presten servicios de hermanos; desarrollar en ellos el compañerismo... Que un compañero diga: «¡mayoría!», y un soldado le responda: «¡mayoría!» también, guardando para él sus armas. Que «mayoría» fuera, en fin, palabra mágica que usara a todos los miembros de la mayoría social

oprimida. Y después, cuando el caso se presentara, ¡Oh, compañeros!, nada más que este cartel: "¡Que cada miembro de la mayoría cumpla con su deber!"

La lucha de mayoría contra minoría siempre ha existido. Aquella, siendo oprimida, y ésta oprimadora. Aquella ha esgrimido una olla de barro, y ésta una olla de hierro. Las fases, sacrificios, y acciones, han sido siempre las mismas. ¡Cuántas veces y en cuántas partes las carnes de la mayoría no se han estremecido! Han temblado, ante la tempestad de metralla que lanzaba sobre ella la minoría. ¡Cuántas cargas de caballería, apenas precedidas de un breve momento por el toque de clarín; cuántos sablazos, huidas, dispersiones, y luego todo lo demás con lo que completado su fácil victoria la minoría! ¡Cuántos hombres presos, casas registradas, locales clausurados, diarios prohibidos! ¡Cuántas leyes después para cortar todas las cabezas a la hidra rediviva de la mayoría! La pobre ollita de barro quedaba muy malparada... Y sin embargo, siempre ha triunfado la olla de barro, y la olla de hierro ha sido quebrada...

¡Hoy, esta ollita de barro, decorada de Comunismo Anárquico, mayoría!...

Muchos compañeros entienden que debía alzarse como programa el pacto de la República Federal de los Soviets (Rusia) o elaborar un nuevo programa, parecido, para tener éxito. No se da cuenta que son así maximalistas, y que los anarquistas tenemos nuestro propio programa que contrastar a cualquier otro — el Comunismo Anárquico — el cual es sostenido, aunque en minoría, también por los anarquistas en Rusia, y que siempre valdrá más que cualquier programa mediado. Demuestran que no darse cuenta de la realidad de las cosas. Vamos a explicarlas. El pacto de la República Federal de los Soviets (Rusia), es ni más ni menos que el pacto que puede concluirse entre una federación obrera, en la cual luchan distintas tendencias por imprimirle el tinte o las finalidades suyas propias. Todas las tendencias han ido a la revolución, como todas las tendencias han ido aquí a la organización obrera, pero cada una con su finalidad. En Rusia ha triunfado el marxismo, si bien se ve en algunas cosas la influencia de los anarquistas, como aquí, en la federación obrera, triunfó en un lado el Comunismo y en el otro el sindicalismo. No hay, pues, más que nuestro programa, para la revolución, el que debemos desarrollar ampliamente ante la mayoría social oprimida también, como lo hemos hecho ante los explotados en las sociedades obreras... Aquí la organización obrera ha sido indudablemente más avanzada que en otras partes, y es posible que una Revolución Social fuera más avanzada también, por ser mayor la influencia de los anarquistas. No hay motivo para que no nos escribamos tales, o seamos derrotistas para que se conserven a pie juntitos, declaradamente tales, y con su programa Comunista Anárquico, total y en toda la pieza. Lo que hay es que esos compañeros no han podido penetrar nuestro concepto social de mayoría — de remover nosotros en la mayoría social oprimida y explotada, y de remover con el Comunismo Anárquico por norte y finalidad — y confunden con mayoría plebiscitaria de socialismo, sindicalistas, etc., a los cuales imaginan reunir con un programa mediado, que poco más o menos cuadre a unos y a otros. Mirada a la verdadera mayoría social oprimida, se ve que son más que anarquistas, socialistas y sindicalistas; y ¡qué queráis!, nosotros vemos allí un campo virgen para hacer propaganda del Comunismo Anárquico. Con todo, es esta mayoría, cuando estará madura, que hará la revolución, con las mismas armas de los burgueses, pues no podrían encontrarse tampoco mejores, y como se ha hecho en Rusia y Alemania; y así, ella debemos hacer todos los esfuerzos para que su revolución sea Comunista Anárquica, y elimine el equívoco...

La mayoría social oprimida ha alcanzado ya su

madurez revolucionaria en Rusia y en otras partes del globo. En aquella ha realizado ya su Revolución Social, que ha caído en su mayor parte en la palma abierta del marxismo. Otra palma abierta para que ella pudiera caer, era el anarquismo, nuestro Comunismo... Aquí, día a día, avanza en estado de madurez, también. Buena prueba de ello es la huelga de bomberos y de vigilantes en Rosario. Pero hay otras pruebas todavía. Los reformistas pierden el crédito que hasta ayer no más merecían de sus partidarios, y con estupor contemplan que sus propios elementos se apasionan por la Revolución Social de Rusia y la lucha de Liebknecht en Alemania. Los anarquistas ganan crédito, crédito... Sus papeles ganan crédito, se buscan, son agotados en seguida. Es única la hora para dejar caer la semilla redondeada de la propaganda anarquista. Los anarquistas han preconizado siempre la Revolución Social, siendo combatidos en esto por los reformistas. Locos, llamaban éstos a los anarquistas, y hoy toda la mayoría social oprimida reconoce que han sido los únicos cuerdos. Mucho han hecho y han tajado para sí, para la Revolución Social y en contra del reformismo, los anarquistas. Existen desde hace mucho tiempo como partido, decidido de la Revolución Social. Y ellos han enarbolado en muchas ocasiones la olla de barro de la mayoría, contra la olla de hierro de la minoría, siendo horrorosamente quebrada; y vueltos a llamar ¡locos, locos! por los reformistas... Pues bien, hoy la mayoría social oprimida se abre sola para recibir la semilla totalmente redondeada de la propaganda anarquista. Es la hora única para los anarquistas. ¿Los anarquistas debían desentenderse, hoy? ¡Al contrario, es la hora, el minuto de afirmarse! La Revolución Social es la nuestra, es nuestra R. S. ¡Esa es misma! Hoy toca, nos decir, a nosotros, los anarquistas, que leamos libros no se quemaron, y se han quemado en cambio, los de los reformistas. Hoy está la palma abierta para recibir en ella al Comunismo Anárquico. Hoy debía caer de todas las puertas y de todas las ventanas el papel del Comunismo Anárquico. Hoy debía ser el diario más actual, el más grande para toda la mayoría, el del Comunismo Anárquico.

Muchos compañeros han sentido también esto. Algunos nos decían: ahora LA OBRA debe fusionarse con "La Protesta". Otros decían igualmente: "Debe fusionarse con "La Rebelión". LA OBRA entra en todas, lo que equivale a un sufragio general. Nosotros no éramos opuestos a ninguna fusión, siempre que saliera el diario Comunista Anárquico necesario. Nosotros mismos rugíamos por un diario... Vino un compañero de "La Rebelión" y, a boca de jarro, le propusimos fusionar y sacar un diario. Este compañero venía a lo mismo: a proponernos un diario. ¡Ya estaba, pues! Pero hicimos pronto a alegrarnos... Los compañeros de "La Rebelión" convocaron a una asamblea de "notables". Ante ella, expusimos nuestro concepto de mayoría, explayamos un diario de la mañana con influencia completa en la América del Sud, el cual obligaría a pliegarse a "La Protesta" también, con título dirigido derecho: "La Revolución Social", y éste significación en la cabecera por dos letras enormes, mayúsculas, colocada una a cada costado, "R" y "S", pues era nuestra R. S. lo que él iba a llevar en suspensión, como un objeto a pulso. De sustituirlo tendríamos "órgano de la mayoría", de acuerdo con este concepto de mayoría que desarrolláramos luego... Pareció ser aceptado; esta era una idea social, de fondo, y que se comprende también con sencillez, siendo su alcance todo el que pueden desear los anarquistas. Limpia, neta y sin falla ninguna... Alguna tentativa se hizo, diciéndole que parecía bien la organización de un diario burgués donde el redactor debe tener sujeta su pluma a las ideas del propietario (en este caso el grupo); pero se aflojó un concepto tal del redactor, que debe ser para todos un compañero

y no el triste asalariado de los diarios burgueses, y esto pasó. Mejor, dijimos, si no se ha de tener confianza en el compañero no nombrarlo, antes que someterlo a esta legislación. Además, el propio grupo, como todo compañero que disienta, está obligado a dar razón de sus ideas por el diario, pues se trata de cosas que han de estar a la vista de toda la colectividad.

A la segunda reunión encontramos todo cambiado, que flotaba en el aire la desconfianza y que esta desconfianza era por nosotros. Después hemos tenido la prueba de que esta desconfianza existía; sólo contra nosotros iban a defenderse con un grupo de "notables" numeroso. Tal grupo toma a su cargo la dirección. Se habla de un programa, ¿Qué programa? ¿El del diario? ¡No, el de la Revolución! El grupo quería aprobar este programa. Y que fuera hecho también por una comisión. ¡Socialista, socialista! Sostenemos que no debe haber otro programa de la Revolución Social que el Comunismo Anárquico, ni otro programa del diario que explicar y sostener el Comunismo Anárquico, solo, declaradamente, y sin ninguna mediación, nos retiramos. Se quería un programa, un poco más, un poco menos, "maximalista". Éste fue aprobado luego en nuestra asamblea, es probable que ampliado todo lo que ellos estaban dispuestos a estrarse sin nombrar la Anarquía, debido a nuestra actitud. Después hemos pensado que debíamos retirar LA OBRA de la fusión, pues por graves que fueran las cuestiones que tenemos con "La Protesta", no podemos tampoco contribuir a que este diario y LA OBRA desaparezcan, por un diario que no sostendrá, fuera de equívocos, leal, abiertamente, con la misma palabra, el Comunismo Anárquico.

Hemos encontrado a este grupo mucho menos avanzado que al anarquismo proletario que reuniese en muchos miles al nombre de Radowski, que es bandera de ejecución de la minoría. El Comunismo Anárquico queda, pues, al anarquismo proletario. Reconociendo en Rusia la mayor influencia a los campesinos más pobres, éstos, como dice el pacto de los soviets, decidieron a los obreros de las ciudades a arrancar el capital de manos de la burguesía. Nos han dicho: "Nosotros personalmente seremos siempre anarquistas, y es natural que en cuanto toquemos haremos obra anarquista". No nos conformamos; ellos no nos interesan. La cuestión es si se dirá al anarquismo proletario: "hasta el maximalismo" o "hasta este programa", cuando él mismo demuestra pensar: "sólo basta el Comunismo Anárquico".

Lo curioso es que los reductores, por lo menos del nombre del Comunismo Anárquico — no sabemos después cómo habrá quedado el famoso programa — son los mismos iniciadores de la Federación Anarquista. ¿Es que ésta se hubiera cambiado también o hubiera adoptado el mismo programa menor?

El nombre del diario también fue cambiado después: "La Bandera Roja". Nuestros "notables" conformarse con un banderín. Pues bien; el Comunismo Anárquico es un banderón.

Compañeros, mayoría, R. S., Comunismo Anárquico y anarquismo proletario. Remachaos. Sed palmas abiertas para todos los hermanos de la mayoría. Hoy la montaña viene a nosotros.

ALCORTA

Agrupación Anarquista Los sembradores de ideas. Con el nombre que cabeza estas líneas un núcleo de compañeros dejamos constituida una agrupación Anarquista con el propósito de divulgar entre los campesinos de estos pueblos los conocimientos de nuestra Mater-Ida. Al lanzarnos a la lucha con la virilidad y el amor que tenemos los anarquistas de corazón, enviamos un saludo a los oprimidos que luchan por la pronta Redención social. — Francisco Balseis, secretario.

Consideraciones sobre la acción revolucionaria

Cuando la historia emprende la vía de la rebelión, es inútil perder el tiempo en condolerse de las direcciones que elige, porque dichas direcciones están señaladas por toda la evolución anterior. Pero toda vez que la historia ha hecho los hombres, pero queremos permanecer espectadores indiferentes y pasivos ante la tragedia histórica, sino que por el contrario, queremos concurrir con todas nuestras fuerzas a determinar los acontecimientos que nos parecen más favorables a nuestra causa, nos hace falta un criterio para guiarnos en la apreciación de los hechos que se producen y sobre todo para elegir el puesto que debemos tomar en el campo. Todo fin quiere sus medios. La moral es preciso buscarla en el fin; el medio es fatal. Dado el fin que se nos propone voluntaria o necesariamente, el problema de la vida consistirá en buscar el medio que, según las circunstancias, conduzca con mayor seguridad o menor gasto de esfuerzo al fin deseado. Del modo según el cual se resuelve este problema depende, en cuanto puede depender de la voluntad humana, que un hombre o un partido alcance o no su fin, sea útil a su causa, o sí, no, sin quererlo, la causa enemiga. Haber encontrado el medio oportuno es el secreto de los hombres y los partidos que han dejado huellas en la historia. Los anarquistas no luchan por conseguir el puesto de los explotadores ni de los opresores modernos; ni siquiera luchan por el triunfo de una abstracción. Quieren la felicidad de todos los hombres, de todos sin excepción alguna. Y creen que la libertad y la felicidad no pueden otorgarse a la humanidad ni un hombre ni un partido; sino que todos los hombres deben por sí mismos descubrir sus condiciones y conquistarlas.

Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten imponer. Es indudable que no quisiéramos tocar un solo cabello a nadie; quisiéramos sacar todas las lágrimas y no hacer verter ninguna. Pero por otra parte es preciso que luchemos en el mundo tal como es, a menos de permanecer como estériles soñadores. Llegará algún día, lo creemos firmemente, en que será posible hacer a los hombres sin hacerse daño a sí propio ni a los demás. Pero hoy no es posible. La humanidad nos arrastra pesadamente bajo el peso de una opresión política y económica; está embrutecida, degenerada; muerta, por la miseria, la esclavitud y la ignorancia. Para la defensa de ese estado de cosas existen potentes organizaciones militares y policíacas que constatan con la prisión, el patibulo, la matanza, a toda serie tentativa de cambiar de posición; y es natural que así sea, porque la ley se funda, precisamente, por los privilegiados para defender sus privilegios. Contra la fuerza física que nos obstruye el camino, no hay más apelación que la misma fuerza física, no hay más recurso que la revolución violenta. Cada día que esta tarda en producirse, es un cúmulo enorme de sufrimientos innúmeros a los hombres.

Trabajemos, pues, para que la revolución llegue pronto. Seamos revolucionarios por amor a los hombres; no es culpa nuestra que la historia nos haya obligado a esta dolorosa necesidad. De modo que para nosotros, todo acto de propaganda o de realización, con la palabra o la acción, individual o colectiva, es oportuno si nos sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las masas, y para darle aquel carácter de liberación universal que está en nuestros votos y propósitos. Y precisamente con respecto a la revolución es donde es preciso tener más cuidado en lo referente al empleo parsonístico y misifmo de los medios de acción, toda vez que el gasto se paga con vidas humanas. Conocemos suficientemente las espantosas condiciones materiales y morales en que se encuentra el proletariado para darnos cuenta comple-

ta de los actos de odio, de venganzas y hasta de crueldad que podrían producirse. Comprendemos que existan oprimidos, que habiendo sido siempre tratados por los burgueses con la más innoble dureza, que habiendo visto siempre que al más fuerte todo le estaba permitido, un día sintiéndonos, por un momento, los más fuertes de todos, se digan: Hagamos nosotros lo que hacen los burgueses. Comprendemos que en el ardor de la pelea, naturaleza de origen generoso, pero no preparadas por una antigua gimnasia moral, bastante difícil en las presentes condiciones, pierdan de vista el fin que hay que alcanzar, tomen la violencia como fin de sí misma y se dejen arrastrar a excesos salvajes. Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra admitirlos. No son esos actos los que podemos aceptar, alentar ni imitar. Debemos ser resueltos y enérgicos, pero también debemos esforzarnos en no

NOTAS

POSTALES. El compañero Fernando R. Ortega es un trabajador y un inquieto. Trabaja unos meses en un lado y luego va a trabajar otros meses al otro extremo del país. Prefiere hacer los caminos a pie, por el medio de las pampas o las sierras; pero tampoco se resiste a hacer los viajes en un tren de carga. Y lleva a la idea con él; trabaja, patea y propaga. Dónde llega, costase con lo que ha ganado alguna holita, algún manifiesto, que él mismo escribe y distribuye. Prefiere hacerse entender en verso. Es un viejo amigo nuestro. Y ahora, al tocar en un alejado pueblo del sud, con su morral repleto de anarquía en verso popular ha encontrado a un impresor que le ha editado gratis dos postales. Pocos ejemplares: 200. Y allí mismo, entre los trabajadores, ha hecho la venta. El producto para LA OBRA, nos escribe. Y en cambio respondámonos ustedes — nos escribe también — con números atrasados para repartir...

"O Individuo Livre" — Periódico anarquista individualista. Año I, número 1, Avenida Todt 320, Setúbal (Portugal). "La España Futura". Revista trimestral, de sociología, historia, economía y política. Redactor: Diego Abad de Santillán. Año I, número 1: Chacabon de la política. "La Verdad". Periódico libertario, número 41. Avenida Sáenz Peña, 70, Cailao (Perú). "Verba Voja". Año I, números 1 y 2. Periódico libertario, redactado por el activo compañero Julio Rehoso. Correo 3, casilla 3174, Valparaíso (Chile). "La Acción Obrera". Año I, números 1, 2 y 3. Periódico libertario, redactado por la agrupación Brisas Libertarias, de Montevideo (Uruguay). Dirección: España 250.

PERIODICOS. Tenemos en venta los siguientes libros y folletos, que remitimos al interior, previo pago de su precio y 15 centavos para el franco certificado: Libros. — "La Paz Futura" y "El Botón de Fuego", a peso 1; "Sobre la ruta de la Anarquía" y "Piedras Reflexivas", a \$ 0,50. Folletos. — A 0,20. "El sodismo socialista", por Julio A. Barcos, y "Anarquía", por Malatesta. A 0,15. "Contestación a un creyente", por S. Faure; "La Anarquía ante los Tribunales", por P. Gori; "Los crímenes de Dios", por S. Merlino, y "Doce pruebas de la inexistencia de Dios", por S. Faure. A 0,30. "Sin patria", por Pedro Gori, y "Anatomía Fisiológica", por E. Sutor. A 0,10. "Degeneración de la especie humana", por Paul Robin; "La mujer esclava y la mujer

libertaria", por Teresa Claramunt; "¿Dónde está Dios?", por M. Rey, y "El Crimen de Chicago". — Tenemos en venta también "El Libro Humilde y Doliente", por Salvador Medina Oruña, al precio de pesos 2,50, y "Evocaciones", poesías, por Mario Cataldo Marcial a \$ 1. C. "GERMINAL", DE SAN PEDRO. Este centro, en su reunión del 26 de Noviembre ha resuelto dirigirse a LA OBRA, a fin de que se abra en sus columnas la siguiente iniciativa: — Que en el periódico se comenzara a publicar un permanente con el título "Tribunal del Pueblo". En ese permanente se grabará el nombre de los jueces que condenen a los obreros por cuestiones sociales, propagandas, etc., para que quede constancia individualizada de los enemigos del pueblo. Este centro cree, con esta iniciativa, poner frente a frente de los tribunales del Estado, el tribunal del pueblo, el cual dejará constancia de su repulsió por sus perseguidores. En cuanto a que paguen su delito, el porvenir dará su palabra a su tiempo. Un tribunal del pueblo significaría individualizar a los jueces para que sepan que la conciencia popular los señala. El cartelito será permanente y en él se irán agregando todos los jueces que condenen, y a otros abusadores de la policía. Se pide la reproducción en todos los periódicos. — En su reunión del 28 de Noviembre, resolvió adherirse a la campaña por Radowski y Barrera, y proyectar una gira a empezar en Buenos Aires y terminar en Rosario, explicando la Revolución Social por el Comunismo Anárquico. — La Comisión.

GÉNTRO LIBERTARIO "HACIA EL PORVENIR" Cruz del Eje (Córdoba). Con el objeto de hacer más extensiva la propaganda anarquista, se ha constituido en esta localidad el centro "Hacia el Porvenir", compuesto de hombres libres y desprejuiciados, llenos de bríos y ansias de lucha. Este centro ha lanzado la hermosa iniciativa de una próxima gira de propaganda anarquista por el interior del país. Al efecto ha remitido una circular a todas las agrupaciones a fin de que opinen y cooperen a la realización de tan buena iniciativa. Creemos que los actuales momentos son de actividad y la acción anarquista es más necesaria que nunca, hoy que los partidos llamados democráticos y socialistas pretenden, con afán estúpido, detener el avance de nuestra libertadora Revolución Social. Este centro desea relacionarse con todos los demás afines, y al mismo tiempo encañare a los que editen folletos y periódicos quieran remitirnos un ejemplar para la mesa de lectura. Correspondencia a Renato Giansante, secretario.

En el periódico se grabará el nombre de los jueces que condenen a los obreros por cuestiones sociales, propagandas, etc., para que quede constancia individualizada de los enemigos del pueblo. Este centro cree, con esta iniciativa, poner frente a frente de los tribunales del Estado, el tribunal del pueblo, el cual dejará constancia de su repulsió por sus perseguidores. En cuanto a que paguen su delito, el porvenir dará su palabra a su tiempo. Un tribunal del pueblo significaría individualizar a los jueces para que sepan que la conciencia popular los señala. El cartelito será permanente y en él se irán agregando todos los jueces que condenen, y a otros abusadores de la policía. Se pide la reproducción en todos los periódicos. — En su reunión del 28 de Noviembre, resolvió adherirse a la campaña por Radowski y Barrera, y proyectar una gira a empezar en Buenos Aires y terminar en Rosario, explicando la Revolución Social por el Comunismo Anárquico. — La Comisión.

GÉNTRO LIBERTARIO "HACIA EL PORVENIR" Cruz del Eje (Córdoba). Con el objeto de hacer más extensiva la propaganda anarquista, se ha constituido en esta localidad el centro "Hacia el Porvenir", compuesto de hombres libres y desprejuiciados, llenos de bríos y ansias de lucha. Este centro ha lanzado la hermosa iniciativa de una próxima gira de propaganda anarquista por el interior del país. Al efecto ha remitido una circular a todas las agrupaciones a fin de que opinen y cooperen a la realización de tan buena iniciativa. Creemos que los actuales momentos son de actividad y la acción anarquista es más necesaria que nunca, hoy que los partidos llamados democráticos y socialistas pretenden, con afán estúpido, detener el avance de nuestra libertadora Revolución Social. Este centro desea relacionarse con todos los demás afines, y al mismo tiempo encañare a los que editen folletos y periódicos quieran remitirnos un ejemplar para la mesa de lectura. Correspondencia a Renato Giansante, secretario.

GÉNTRO LIBERTARIO "HACIA EL PORVENIR" Cruz del Eje (Córdoba). Con el objeto de hacer más extensiva la propaganda anarquista, se ha constituido en esta localidad el centro "Hacia el Porvenir", compuesto de hombres libres y desprejuiciados, llenos de bríos y ansias de lucha. Este centro ha lanzado la hermosa iniciativa de una próxima gira de propaganda anarquista por el interior del país. Al efecto ha remitido una circular a todas las agrupaciones a fin de que opinen y cooperen a la realización de tan buena iniciativa. Creemos que los actuales momentos son de actividad y la acción anarquista es más necesaria que nunca, hoy que los partidos llamados democráticos y socialistas pretenden, con afán estúpido, detener el avance de nuestra libertadora Revolución Social. Este centro desea relacionarse con todos los demás afines, y al mismo tiempo encañare a los que editen folletos y periódicos quieran remitirnos un ejemplar para la mesa de lectura. Correspondencia a Renato Giansante, secretario.

Administrativas

Valores y giros a L. Nikels — Buenos Aires

A LOS PAQUETEROS, AGENTES Y SUSCRIBITORES.

Los que juzguéis en estos momentos útil la salida de LA OBRA, más que en otros, por razón de que es con más urgencia reclamada toda clase de prensa o propaganda revolucionaria, haréis bien en forzar y apresurar de todas maneras la remisión de fondos, pues de lo contrario vamos a encontrarnos con el agua al cuello, obligados a estar con la espada en vaina, cuando más es necesario que ella la hagamos relampaguear y sacar lumbre, con golpes profundos y certeros a la organización social que entre todos hemos de derrumbar.

Cantidades recibidas:

P. F. G. — Ciudad — Suscrip. 2.
A. E. de N. — Rojas — Suscripción 0.60.
"Ideas" — La Plata — Manden 1 ejemplar del número extraordinario, a Maximino Asprón, y de Julio 3, Tucumán.
J. C. (hijo) — Mazán — Por libro, 1.15.
E. B. — Ciudad — Suscripción, 5.
J. L. — Id. — Suscripción, 1.
L. P. — Id. — Paquetes, 1.
L. M. — Balcarce — Giro, 6.50.
B. B. — Tandil — Donación, 1.40.
S. T. — Ciudad — Suscripción, 2.20.
J. G. G. — B. Blanca — Paquetes kiosco, 3.40; para "Renovación", 3.
E. B. — Ciudad — Suscripción, 0.60.
E. C. — Ciudad — Donativo, 5.
J. D. — Lomas — Por ejemplar, 1.
V. L. — Ciudad — Suscripción, 0.60.
A. Z. — Id. — Suscripción, 0.60.
A. D. — Id. — Suscripción, 0.60.
Soc. O. V. de Mataderos. — Id. 0.60; "Renovación" .060.

R. A. G. — Ciudad — Suscripción, 1.20.
A. L. O. — 25 de Mayo — Por paquetes hasta Enero 1919, 7.20.
C. P. — Hughes — Suscr. 2.40; para "Renovación", pesos 1.20.

F. U. — C. Vidal — Susc. 5.40.

R. M. de C. — Ciudad — Don 10.00.

A. C. — Recreo — Paqs. 3. — Para P. N. Q. — y para Ateneo Racionalista de V. Crespo 1.00

A. A. V. Iris. — Susc. 0.60; para Renovación 0.60

I. H. — Lomas — Paq. y donación 5.00

C. del A. — G. Pico — Susc. 1.00

A. F. T. — A. Seco — Susc. 0.60

C. M. — Ciudad — Paqts. 2. —

S. B. — Libertad — Don. 1.00; para A. P. 1.50

G. L. — Ciudad — Paq. 1.50

J. C. — Santa Fe — Id. 10.00

V. L. Ciudad — Id. 0.70

V. V. — Tandil — Susc. en dos remesas 15.60

P. A. — Las Flores — Paqts. 10.00

L. P. — V. Domínico — Susc. 0.60

J. R. L. — Lliniers — Susc. 8.40.

R. L. A. — G. Pico — Susc. 3.40; para "Renovación" de J. A. 0.60.

S. F. V. — Tandil — Susc. y Don. 5.00

L. G. — Ciudad — Susc. 0.60

M. S. — Pinos — Id. 1.20

M. A. — General Rock — Susc. 0.60

J. I. — Necochea — Paqts. 3.00

Agrup. "La Batalla". Ciudad. Para "La Batalla".

Montevideo 14.80

J. M. — Ciudad — Susc. y Don 1.50

R. S. — Salta — Por libro 1.15

López — Junín — Paqts. 5.00

Bibl. Internacional — Ciudad — Paquets. 4.

A. L. — Pigüe — Susc. y ejemp. 10.00

R. P. — Ciudad — Para "Renovación" 0.60

M. S. — Ciudad — Para "Renovación" 0.60

D. M. F. — Ciudad — Para "Ideas" \$ 1.

Soc. O. del Puerto, Dock Sur — Paquete, \$ 7.

R. M. — Chacabuco — Paquete, \$ 5.

L. B. C. — Ciudad — Donación, \$ 10.

COMITÉ PRO PRESOS Y DEPORTADOS

Balance del mes de Octubre:	
Entradas:	
Sociedad Planchadores, v. de vales	\$ 2.00
Sociedad Bauleros, cuota de Octubre	5.00
Sociedad Trabajadores de las E. y M. C. de Frutos, idem	10.00
Recolectado en la velada del 5-10-910	15.70
C. de E. S. "El Despertar", beneficio de la velada del 22-9-918	79.20
Sociedad Trabajadores de las E. y M. C. de Frutos, venta de vales	20.00
C. de E. S. "Anselmo Lorenzo", beneficio de la velada del 12-10-918	12.00
Sociedad Pintores Unidos, venta de vales	20.00
Total de entradas	\$ 163.90

Salidas:	
Entregado durante el mes:	
A la familia de Gaudencio Pego	\$ 20.00
A Antonio Pereyra Vázquez	6.00
A Celestina Proserpi	5.00
A Blanca Dellia	10.00
A Antonio Pereyra Vázquez	6.00
A la familia de G. Pego	5.00
A Blanca Dellia	10.00
A Celestina Proserpi	10.00
A la familia de G. Pego	5.00
A Blanca Dellia	10.00
A Antonia Pereyra	10.00
A Antonio Pereyra	10.00
Por café, azúcar, etc., a varios presos en la Prisión Nacional	10.90
Gastos de Secretaría	1.10
Entregado, a cuenta, al abogado E. A. Dias por la defensa de Paclos y Santo	50.00
Pagado al dueño de restaurant Burgados y Cia., por comida y cig., durante un mes a Antonio Pereyra Vázquez	50.00
Total salidas	\$ 249.00

Resumen:	
Entradas	\$ 163.90
Salidas	249.00
Déficit	\$ 85.10
Superávit anterior	\$ 148.81

Superávit que pasa a Noviembre \$ 63.71
Juan Maza, tesoro; Pascual A. Chilarra, secretario. — Revisadores: Vicente Rizzuti, Miguel Prieto.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL

Balance de la velada realizada el 28 de Noviembre:

Entradas:	
215 pláticas a 60 centavos	\$ 129.00
24 tertulias a 50 centavos	12.00
10 paltcos a 3 pesos	30.00
Donaciones	11.90
Total entradas	\$ 182.90

Salidas:	
Alquiler del teatro	\$ 80.00
Gastos de imprenta, permiso policial, alquiler de trajes y gastos varios	12.50
Total salidas	\$ 92.50

Resumen:	
Entradas	\$ 182.90
Salidas	92.50

Beneficio líquido \$ 90.40
Revisado: Domingo Valle, secretario; Manuel Fernández, Luis Pasetti.
Recibido: Manuel Serena, tesorero.

"La Hispano Argentina"

La casa que tiene mejor surtido en obras de sociología, literatura, etc.
RIVADAVIA 1731 BUENOS AIRES

AGRUPACION ANARQUISTA "LA BATALLA"

Pro folleto "La Peste Religiosa"

Para editar este folleto y repartirlo gratis, hemos recibido las siguientes listas:
Lista núm. 10, a cargo del Ateneo Racionalista, de Villa Crespo, entregada en blanco.
Lista núm. 12, a cargo del Comité Pro prensa anarquista:

P. Rosales, \$ 1.10; Francisco La Polla, \$ 2. Total: \$ 3.10.

Lista núm. 15, a cargo de José Díaz, de General Arenales (F. C. P.), con \$ 12.50.

José Díaz, \$ 2; Manuel González, 1; Laureano Pinilla, 0.50; Antonio Fernández, 1; Jaime Asensio, 0.50; Manuel Fernández, 0.50; Angel Gorrillo, 1; Faustino Neira, 1; N. Bellepln, 1; M. Pilaen, 0.50; Nuncio Fernández, 1; Manuel Gallardo, 0.50; Fernando Ferreras, 0.50; Carlos Surloni, 0.50; Antonio L. Nunin, 1. Total \$ 12.50.

Lista núm. 12 \$ 3.10
Lista núm. 15 \$ 12.50

Fondo pro folleto \$ 15.60

Los que quieran donar alguna cantidad pueden escribir a la agrupación, a Corrientes 4023. Comunicamos a los que tengan listas se apresuren a devolverlas. — El Secretario.

BIBLIOTECA AURORA

A beneficio del fondo social, esta institución ha organizado una velada y conferencia en el salón biógrafo Canning 117, a realizarse, hoy sábado, 21 de Diciembre, a las 8 y 30 p. m.

El programa lo constituyen cintas de biógrafo, el monólogo dramático "Por los hijos", recitado por Milida Fernández; el drama social, en un acto, "Las Coyundas"; el monólogo "Primero de Mayo", de Pedro Gori; los monólogos "Sombras que matan" y "El Padre Piñota".
Entrada: 50 centavos.

DE CAMPANA

Campaña, Diciembre 13 de 1918.

Camaradas de LA OBRA.

Salud,

La presente es para decirles que tengan a bien no seguir remitiendo más por paquete ni por suscripción LA OBRA, pues los compañeros de esta localidad no estamos conformes con la obra revolucionaria que el periódico viene haciendo, pues los momentos presentes son de hacer obra práctica revolucionaria y no filosófica, pues el proletariado mundial, en estos momentos, que son de prueba, precisa encaminarlos a la Revolución Social que se aproxima.

Vuestro y de la causa, — José Real.

CENTRO OBRERO DEL OESTE

A los compañeros y simpatizantes de Vélez Sarsfield y Flores

De acuerdo con el llamado hecho por LA OBRA en el número anterior, comunicamos que se ha resuelto reabrir el Centro Obrero del Oeste, como centro de estudios sociales, en un local que oportunamente se indicará, alrededor de la plaza de Flores, el cual contará de entrada con una biblioteca de 800 volúmenes, y se ocupará de dar un impulso de todas maneras a la propaganda en el oeste.

Los compañeros y simpatizantes que quieran inscribirse, pueden hacerlo a LA OBRA provisoriamente; e igualmente remitir a ella libros, etc., destinados a la biblioteca del Centro.

QUALEGUAY

La correspondencia, periódicos y folletos dirigidos a la A. A. "Hacia el Futuro", a nombre de E. M. Pinar, diríjase en lo sucesivo a Agustín Lazcano, calle Concorde, entre San Martín y Monte Caseros.